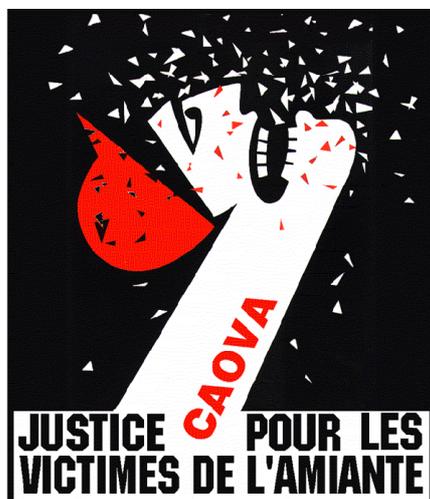


Octavilla leída y distribuída el 25 de junio de 2014 en Ginebra, en la manifestación contra la impunidad de las transnacionales y a favor de las víctimas del amianto.

Por el Comité de ayuda y orientación a las víctimas del amianto CAOVA- Suiza.



Justicia para las víctimas de los saqueadores del planeta!

Los multimillonarios codiciosos que saquean el planeta y privan a millones de hombres y mujeres de sus recursos vitales, esconden su identidad detrás de los nombres pomposos de sus transnacionales: Eternit, Holcim, Chevron, Glencore, etc. Los que les permite seguir haciendo estragos con impunidad porque la justicia no puede condenar a sus empresas criminales, si o los hombres que las dirigen.

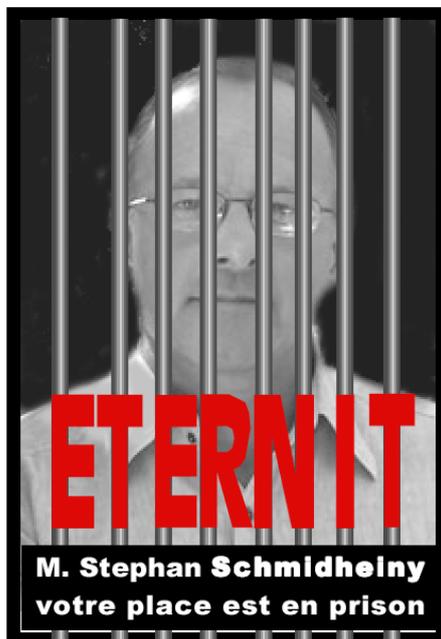
Sin embargo, algunos de ellos, pagados de sí mismos, tienen la audacia de aparecer bajo su nombre real y en forma jactanciosa. Este es el caso especialmente de dos hijos de una poderosa familia suiza, los Schmidheiny; Thomas, el fabricante de cemento de Holcim y Stephan, el envenenador con el amianto de Eternit.

Ellos son muy conscientes de los estragos que causan al medio ambiente, a sus empleados y a las poblaciones. Sin embargo, las fortunas multimillonarias que les procuran sus fechorías no les abruman en absoluto. Más bien al contrario, ellos están orgullosos de ser ricos, poderosos y pretenden afirmar saber sacar a la humanidad de su miseria y de las catástrofes climáticas que la amenazan.

Nosotros debemos en lo sucesivo designar por su nombre, apellidos, y artimañas a todos los que siembran el viento de los desastres sin que necesariamente cosechar las tormentas de la reparación.

Es necesario en lo sucesivo juzgarlos a todos, uno a uno, por sus crímenes, Esto no va con la preocupación de la venganza si no de rendir justicia a las víctimas y especialmente para impedir definitivamente más perjudicados. Ello va por la supervivencia de la humanidad.

El envenenador del amianto, Stephan Schmidheiny acaba de ser condenado por el Tribunal de Turín, a 18 años de cárcel y a unos pocos millones de dólares que se necesitan para reparar algunos daños que ha causado en todo el mundo, Suiza, Italia, Sudáfrica, Nicaragua, Brasil, Líbano, Japón ... la lista es larga!



Estos daños no se limitan a la hecatombe de los trabajadores Eternit en sus cuatro plantas italianas y las personas que viven en sus alrededores. Son decenas de otras fábricas de Eternit que, por el mundo han amenazado la vida de muchos miles de esclavos asalariados y en los que el amianto se ha incrustado en sus pulmones y el medio ambiente les amenazará aún por decenios...

El proceso ejemplar de Turín debe constituir un precedente de futuras acciones de la justicia, no solo de los asbestos asesinos si no de todos los otros cancerígenos, mutágenos, tóxicos y radiactivos que secretamente las industrias nucleares, minera, agroquímicas y de armas emiten para el solo beneficio de algunos déspotas codiciosos y de sus politicastro a sueldo.

El proceso de Turín abre la vía de una ofensiva jurídica fundada sobre la defensa de los derechos humanos a la vida, a la salud y a la preservación de su medio amenazado.

Conocemos los límites de una justicia subordinado a los intereses del Capital y de sus Estados. Pero sabemos también que, denunciando la arbitrariedad con las movilizaciones ciudadanas, como en Turín, los veredictos de los jueces no se dejarán ir por mal camino... a menos que el "orden" policial no impida a las víctimas proclamar sus sufrimientos.

- Justicia para las víctimas de los crímenes de los secuaces de las transnacionales!
- Justicia para los desposeídos de sus recursos de la Madre- Tierra!
- Justicia para todos aquellos cuyas transnacionales se burlan de su dignidad, ocultan sus maniobras sucias y mentes sobre la amplitud de sus crímenes!



" Sr. Schmidheiny: nosotros le esperamos también en Suiza. Justicia para las víctimas del amianto"

(Cartel desplegado ante las verjas del juzgado penal de Turín, el 3 de junio de 2013)

www.caova.ch

info@caova.ch